

Capítulo VII

AFGANISTÁN: EL PRINCIPIO DEL FIN

Autor: Francisco José Berenguer Hernández

RESUMEN

Hablar del conflicto de Afganistán requeriría un espacio superior al disponible, ya que el país ha vivido de un modo u otro en conflicto a lo largo de la mayor parte de su historia. En este caso se trata de analizar la última fase de dicho conflicto. Aquella que se caracteriza por la presencia de un contingente internacional que, bien dentro del contingente de la operación Libertad Duradera, bien bajo el paraguas de la International Security Assistance Force (ISAF), trata tanto de evitar que Afganistán se convierta de nuevo en santuario y lanzadera del terrorismo yihadista internacional como de asistir al gobierno afgano en la construcción de un Estado viable que garantice una cierta estabilidad y seguridad. El reciente comienzo de la reducción escalonada de las tropas extranjeras abre un nuevo horizonte que es necesario preparar.

Palabras clave:

Asia Central, Afganistán, muyahidín, talibán, ISAF, etnia, retirada.

ABSTRACT

The whole conflict in Afghanistan would require more than the available space, as the country has lived in conflict throughout most of its history. So this document just try to analyze the final phase of the conflict. Those characterized by the presence of an international contingent within the Operation Enduring Freedom as well as under the umbrella of the International Security Assistance Force (ISAF). Both missions work jointly to prevent Afghanistan from becoming a sanctuary of the international jihadist terrorism once again, and to assist the Afghan government in building a viable state able to guarantee a certain stability and security. The gradual disengagement of a great portion of the foreign troops will open an uncertain new horizon that is necessary to discern.

Key words:

Central Asia, Afghanistan, muyahidin, taliban, ISAF, ethnicity, withdrawal.

■ INTRODUCCIÓN

El Asia Central ha sido una región apartada de las principales corrientes políticas y culturales de la historia, aunque sus pueblos *«han estado en comunicación casi ininterrumpida con los pueblos vecinos»*⁽¹⁾, por lo que la condición multiétnica de las naciones que la componen contribuye a la inestabilidad de la zona, y es uno de los factores determinantes de la conflictividad afgana.

Se puede considerar a la región constituida por las cinco naciones exsoviéticas –Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán– más Afganistán, encrucijada geográfica de difícil adscripción, aunque argumentos de tipo étnico, cultural o geográfico permitirían ampliar la región a zonas pertenecientes a Estados próximos.

La integración de la región es baja. A las graves deficiencias en comunicaciones se añade la disparidad en riqueza y bienestar de las diferentes repúblicas. Así frente al relativo éxito económico y de desarrollo de Kazajistán, que ha incrementado su Producto Interior Bruto per cápita un 50% desde la caída de la URSS⁽²⁾, se sitúa Tayikistán con el 55% del de 1990⁽³⁾, variando enormemente en la región otros índices de desarrollo.

Las principales fuentes de riqueza se encuentran del mismo modo desigualmente repartidas. A la abundancia en hidrocarburos de las repúblicas esteparias de Kazajistán, Turkmenistán y Uzbekistán, que les permite integrarse en el comercio internacional estableciendo relaciones con potencias como China, Rusia o la Unión Europea, se contrapone la ausencia de dichos recursos en las montañosas Kirguistán y Tayikistán, que sin embargo controlan las fuentes de agua dulce que abastecen al resto.

Los factores diferenciadores étnicos, económicos, de desarrollo y de presencia de recursos estratégicos, a los que se suman otros elementos creadores de inestabilidad, como la presencia y la vecindad de grupos islamistas y yihadistas, las actividades del crimen organizado relacionado con el tráfico de armas y drogas o la numerosa emigración hacia Rusia y Kazajistán contribuyen a un escenario regional en el que las posibilidades de conflicto son reales. De hecho el incremento del gasto en defensa experimentado y previsto entre 2006 y 2015 es significativo⁽⁴⁾ a pesar de la crisis económica (ver figura 7.1), aunque los

(1) Hambly, G. (1985). *Asia Central*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

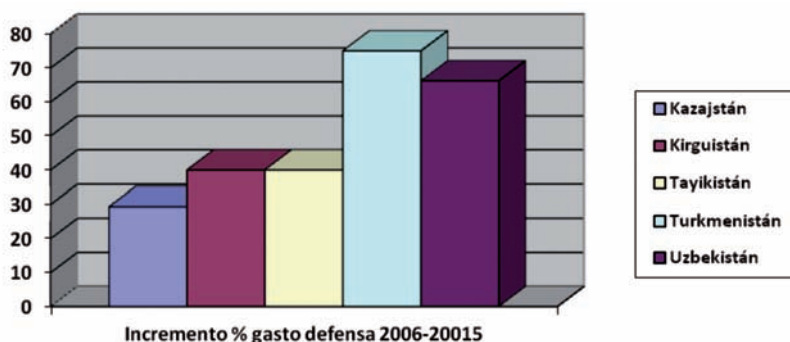
(2) Banco Mundial.

<http://www.worldbank.org.kz/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/ECAEXT/KAZAKHSTANEXTN>

(3) Banco mundial. <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/ECAEXT/TAJIKISTANEXTN>.

(4) Jane's Defence Budgets.

Figura 7.1. Incremento de gasto en defensa



países de la zona se han visto menos afectados que otras naciones. No se puede hablar de escalada militar, pero sí de notables incrementos en ese ámbito⁽⁵⁾.

El potencial beligero regional, influido negativamente además por el conflicto afgano, llevó a la creación en 2007 del Centro Regional de Diplomacia Preventiva en Asia Central de Naciones Unidas (UNRCCA) para fortalecer la prevención de conflictos entre las cinco repúblicas exsoviéticas, fomentando el diálogo y las medidas de confianza.

Otro hecho que contribuye a la estabilización de la zona es la presencia de organizaciones de seguridad internacionales y regionales, aunque no todos los países se integran en ellas. Hay que destacar la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) a la que solo deja de pertenecer Afganistán, la Comunidad de Estados Independientes (CEI), de nuevo con la ausencia de Afganistán y con Turkmenistán como observador, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (CSTO) de dimensión eminentemente militar y, por último, la emergente Organización de Cooperación de Shangai (OCS), posiblemente la más influyente a medio plazo, con la excepción una vez más de Afganistán y la ausencia turkmena, país que se ha decantado por el aislamiento y la opacidad.

De lo anterior se concluye el carácter específico de Afganistán, que a su pasado no soviético une las peculiaridades que han hecho de esta nación un escenario habitual de guerra que se prolonga hasta nuestros días. Su influencia en una región predominantemente islámica es notable. Un futuro donde las tendencias más extremistas del islam acabaran imponiéndose en Afganistán dibujaría un escenario de expansión de inestabilidad hacia las repúblicas exsoviéticas e incluso las mismas Rusia y China. Por tanto el resultado final del conflicto afgano va a marcar en gran medida el futuro de toda la región.

⁽⁵⁾ Gráfico de elaboración propia.

■ ANTECEDENTES DEL CONFLICTO

■ Antecedentes remotos

El territorio ocupado por el moderno Afganistán ha sido históricamente escenario de conflicto. Incluso en un análisis histórico se aprecia que allí siempre se han sucedido campañas duras y prolongadas. De este modo Alejandro el Grande tuvo que afrontar una guerra de guerrillas que consumió más tiempo y más pérdidas que la totalidad de sus campañas anteriores. Solo pudo ser detenida mediante una política de alianzas que finalizó una guerra imposible de ganar militarmente⁽⁶⁾.

La invasión árabe, exitosa en las principales ciudades, como en Herat, encontró en las regiones áridas y montañosas una feroz resistencia, como la sostenida contra el contingente mandado por Al Ahmaf ben Quais en el río Murghab⁽⁷⁾.

Esquemas similares se repitieron en el conjunto de invasiones, migraciones, formación y desaparición de reinos que crearon la variedad étnica que es una de las características más importantes y determinantes de Afganistán. Pero los antecedentes con influencia directa en los acontecimientos actuales se pueden situar en la contemplación del territorio afgano como un naipe de lo que Kipling bautizó como «el gran juego»⁽⁸⁾. La pugna en Asia de rusos y británicos en el siglo XIX produjo la sucesión de las guerras anglo-afganas, y tuvo como principal consecuencia el establecimiento del Afganistán actual y la evidencia de que la guerra irregular practicada por los afganos apoyados en las durísimas condiciones medioambientales y geográficas presentaban problemas irresolubles a ejércitos regulares⁽⁹⁾.

■ Antecedentes cercanos

Tras décadas de una relativa estabilidad y numerosos intentos por desarrollar el país, el fracaso del período constitucional que provocó la caída del rey Mohammad Zahir Shah en 1973, protagonizada por el teniente general Sardar Mohammad Daoud Khan, apoyado en la facción procomunista de Babrak Karmal, condujo a la espiral de violencia que aún continúa. Anteriormente prosoviético, Daoud una vez alcanzado el poder intentó disminuir la influencia de la URSS en Afganistán, acercándose a Pakistán, Irán y Estados Unidos. Un nuevo golpe el 27 de abril de 1978 implicó, tras el asesinato de Daoud, el establecimiento de un régimen más cercano a Moscú. Sin embargo las radicales medidas del nuevo gobierno de Nur Mohammad Taraki, respecto

⁽⁶⁾ Sekunda, N., Warry, J. (1998). *Alexander the Great, his armies and campaigns*. Londres: Osprey Publishing.

⁽⁷⁾ Hambly, G. (1985). *Asia Central*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

⁽⁸⁾ Kipling, Rudyard (2007). *Kim de la India*. Barcelona: Editorial Vicens Vives.

⁽⁹⁾ Fremont-Barnes, G. (2009). *The Anglo-Afghan Wars 1839-1919*. Londres: Osprey Publishing.

a la redistribución de las tierras y a los siempre sensibles aspectos sociales, fueron consideradas profundamente antiislámicas y rechazadas por amplios sectores de la población. Rechazo que se convirtió en oposición cuando el gobierno intentó imponer las medidas adoptadas, instaurando un régimen de terror capaz de bombardear desde el aire las poblaciones donde la resistencia era más decidida. Tampoco faltaron las purgas de intelectuales y profesionales considerados un peligro para el régimen, causando en conjunto un número de víctimas superior a las 50.000⁽¹⁰⁾. En este momento se produjo el establecimiento en Pakistán de los primeros campos de entrenamiento de la resistencia anticomunista afgana.

La debilidad del régimen creció a la par que se fortalecía la insurgencia. Tras el asesinato de Taraki el nuevo mandatario Hafizullah Amin, cofundador con aquél del Partido Democrático Popular de Afganistán –comunista prosoviético– comenzó inmediatamente movimientos para un acercamiento a Occidente. Con estas acciones traspasó la línea roja que el Politburó había trazado, provocando la invasión soviética.

■ **Invasión soviética y victoria muyahidín**

Concebida como una ocupación temporal que reforzara al ejército afgano y le permitiera eliminar a la insurgencia, se convirtió en un despliegue considerable de tropas soviéticas ante la incapacidad de las tropas afganas de obtener una victoria militar. Incapacidad de la que pronto se comprobó también era partícipe un ejército ruso inadaptado a este tipo de conflicto. No obstante, centenares de miles de afganos abandonaron el país para refugiarse en Irán y sobre todo en Pakistán, donde muchos se unieron a la resistencia que allí se estaba entrenando y armando por Pakistán y Estados Unidos, al considerar éstos la intervención soviética como un capítulo más de la Guerra Fría. Este fue el origen de los muyahidines⁽¹¹⁾ que encabezaron la guerra santa contra el invasor ateo.

A pesar del entrenamiento, los muyahidines rápidamente adoptaron la estrategia tradicional que tan buenos resultados les proporcionó en décadas anteriores. Su inspiración fueron las tácticas usadas por el movimiento Basmachi, junto al adoctrinamiento ideológico y el terrorismo contra las poblaciones y autoridades locales de las zonas donde operaban⁽¹²⁾.

La imposibilidad de victoria condujo a los soviéticos a la retirada en 1989, dejando tras de sí un Afganistán con más de un millón de muertos, las escasas infraestructuras destruidas, la agricultura severamente dañada, cientos de pueblos y aldeas arrasados, el país sembrado de minas y más de 4 millones

⁽¹⁰⁾ Ewans, M. Marsden, P. *Afghanistan: History*. Londres: Europa World online.

⁽¹¹⁾ Etimológicamente «combatiente por el islam».

⁽¹²⁾ Academia Frunze. *Soviet Combat Tactics in Afghanistan*. Traducción de Grau, L. Washington: National Defense University Press.

de refugiados en países vecinos. El entonces hombre fuerte del régimen, Mohamed Najibullah, intentó avanzar en la reconciliación nacional, pero el fin de la Guerra Fría supuso el abandono del apoyo que ambos bandos obtenían de Estados Unidos y la URSS. El estado de guerra civil continuó con los comandantes muyahidines luchando entre sí por obtener el control de Kabul.

■ **Ascenso de los talibán**

Este anárquico estado de cosas finalizó ante la decisión pakistaní de apoyar, en un intento de controlar Afganistán, a un nuevo actor. Los estudiantes islamistas de las madrazas del oeste pakistaní y el área afgana de mayoría pastún, conocidos como talibán, radicalizados por las corrientes más extremas del islam y financiados por Arabia Saudí, pusieron fin al caos causado por los líderes muyahidines. A pesar de su radicalismo y de la estricta aplicación de la *sharia* fueron bienvenidos por una porción importante de la población –fundamentalmente la mayoría pastún– al imponer el orden y reglas de juego estables. Sin embargo el régimen talibán nunca llegó a controlar la totalidad del territorio, ya que algunos comandantes muyahidines –principalmente Massud– de etnias distintas a la pastún, unidos en la Alianza del Norte, consiguieron mantener bajo su control zonas del norte y centro del país, apoyados por Rusia y las repúblicas centroasiáticas, alarmadas ante la vecindad de un régimen basado en el extremismo religioso. Fue en este período cuando la cúpula de Al-Qaeda se trasladó a Afganistán, encontrando refugio en el seno de un régimen afín al que contribuyó a fortalecer mediante asistencia técnica y económica.

■ **Guerra contra el terrorismo y el despliegue de ISAF**

Los intentos realizados años anteriores por las autoridades norteamericanas ante los líderes talibán para obtener la extradición de Bin Laden fracasaron, pero tras los atentados del 11-S y la identificación de Al-Qaeda como autora del ataque a Estados Unidos, la declaración de guerra contra el terrorismo del presidente Bush eliminó cualquier limitación, por lo que ante la nueva negativa a entregar a Laden se lanzó la intervención militar. Coaligadas la Alianza del Norte y las fuerzas internacionales, la derrota del régimen talibán fue contundente. Sin embargo, tras la caída de Kabul y Kandahar miles de ellos consiguieron escapar a las zonas tribales próximas a la frontera afgana en Pakistán.

Esta circunstancia estableció las condiciones para el desarrollo de dos hechos que han marcado el desarrollo del conflicto afgano. En primer lugar su extensión a las regiones pakistaníes próximas a la frontera y la segunda, partiendo de este «santuario», la progresiva recuperación de la actividad talibán en Afganistán.

No obstante, al principio se produjo la apariencia de una paz relativa que permitía afrontar la reconstrucción y estabilización del país. Con ese fin,

bajo la Autoridad de Naciones Unidas se creó la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF), con la misión inicial de asegurar la capital al mismo tiempo que impedía el resurgimiento de la lucha por el poder de los líderes. Una autoridad provisional ampliamente representativa, bajo el mando del pastún Hamid Karzai se formó con el mandato de elaborar una constitución y un calendario electoral que permitiera la normalización del país.

Sin embargo, esta estabilización no ha llegado a producirse totalmente en ningún momento. A pesar de la celebración de elecciones libres y la constitución de un gobierno legítimo, el poder ejercido por los señores de la guerra locales, el cultivo extensivo de opio y el tráfico de drogas, el bandolerismo, la corrupción y, sobre todo, la paulatina pero continuada recuperación de la facción talibán, han impedido la pacificación del país.

Desde su inicio la intervención aliada ha adolecido de los problemas que son propios del país. La compartimentación del terreno, su naturaleza montañosa, el clima extremo y la falta de infraestructura de comunicaciones penalizaron desde el primer momento las operaciones norteamericanas de la operación «Libertad Duradera» y las desarrolladas por el contingente de ISAF.

■ Estrategias aplicadas al conflicto

- *Estrategia de guerra convencional*

La intervención estadounidense se centró en una estrategia convencional encaminada a la derrota militar del binomio talibán-Al-Qaeda, para lo que inició una campaña de bombardeos aéreos el 7 de octubre de 2001. Los aviones destruyeron bases, campos de entrenamiento, armamento e infraestructuras críticas del régimen, mientras que la administración norteamericana decidió apoyar a la Alianza del Norte mediante la financiación de armamento y equipación militar proporcionado por Rusia. El despliegue de equipos de operaciones especiales incrustados en la Alianza aseguraron la eficacia del apoyo aéreo. Ante el intento de defensa convencional del territorio de los talibán, éstos fueron superados en pocas semanas.

Sin embargo, la cúpula de Al-Qaeda tuvo éxito al escapar hacia territorio pakistaní, evitando su captura o destrucción, tanto en los bombardeos de Tora Bora como en la «Operación Anaconda» en las montañas de Shah-e Kot. En la primavera de 2002 culminó la caída del régimen talibán y la ayuda internacional se centró en apoyar al presidente Karzai en reconstruir los mecanismos estatales, principalmente el ejército y policía afgana (ANA y ANP, por sus siglas en inglés) y hacer llegar la acción del gobierno a la totalidad del territorio.

- *Estrategia antiterrorista y contrainsurgencia*

En primer lugar la idea dominante entonces de la administración norteamericana, encaminada a eliminar a los causantes de los atentados sufridos en su país, no por fácilmente comprensible dejó de tener un efecto negativo para el desarrollo de la campaña. Centrados en esta actividad asumieron que la derrota talibán era irreversible, dedicando su mayor esfuerzo en la instrucción y equipación de nuevas unidades del ANA, en las que se infiltraron numerosos talibán, algunos de los cuales han cometido atentados contra sus instructores.

Al mismo tiempo el despliegue de ISAF así como de las tropas afganas disponibles únicamente en Kabul, dejó a la mayor parte del país controlada por señores de la guerra locales en una situación que impedía al gobierno afgano extender su acción más allá de la capital.

Rápidamente fue evidente que las operaciones debían de proseguir tanto para eliminar los restos de presencia talibán como para controlar las actividades de los señores de la guerra, relacionados con el crimen organizado y con el cultivo de amapola, por lo que la estrategia básicamente antiterrorista aplicada hasta entonces se mostró como errónea, o al menos no suficiente. El año 2004 marcó un giro en este sentido coincidiendo dos iniciativas de gran importancia.

La primera fue el programa del gobierno afgano conocido como Desarme, Desmovilización y Reintegración. Incentivos ligados a la agricultura, oportunidades de negocio o integración en el ANA o la ANP permitieron la entrega a las autoridades de numeroso armamento, el abandono de la resistencia de miles de combatientes e incluso la atracción al campo gubernamental de influyentes señores de la guerra como Ismail Khan.

Paralelamente Estados Unidos cambió su estrategia aplicando la doctrina clásica de contrainsurgencia, que comenzó a ofrecer resultados positivos. Sin embargo, pronto quedó claro que esta estrategia exigía la presencia de un contingente militar muy superior al entonces desplegado en Afganistán, diseminando las tropas en destacamentos de menor tamaño que cubrieran todo el territorio. Este hecho obligó a la ampliación de las tropas estadounidenses y de ISAF, que comenzó su despliegue paulatino por todo el territorio, preparando así la celebración de las primeras elecciones presidenciales que se celebraron a finales de 2004. En consecuencia, tanto la colaboración de numerosos señores de la guerra integrados en el gobierno, como la extensión de la misión internacional a la totalidad del territorio auguraban un favorable desarrollo de los acontecimientos.

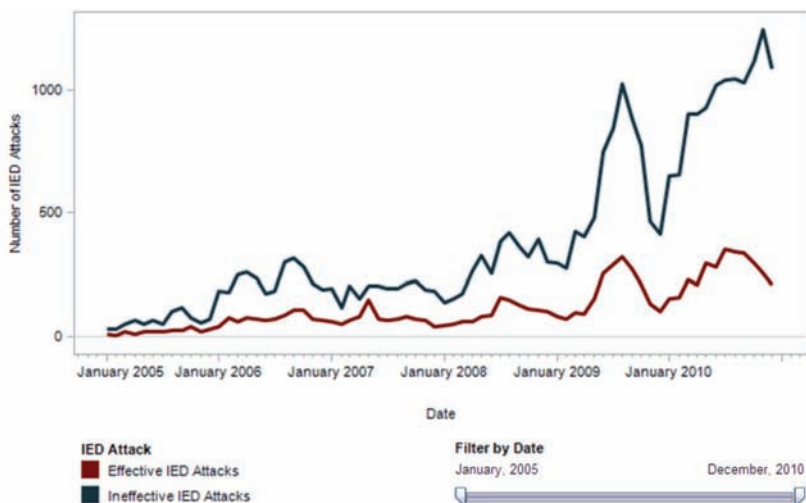
Pero sorprendentemente la situación se deterioró debido a factores que es necesario analizar. La presencia de fuerzas a lo largo y ancho del territorio

resultaba, a pesar del incremento del número de soldados, claramente insuficiente, por lo que la estrategia contrainsurgencia, conceptualmente acertada, se debilitaba en la ejecución, arrojando avances lentos y no permanentes, al proceder las tropas en su área de responsabilidad de un modo esencialmente itinerante.

Ese número, a pesar de su escasez, provocaba no obstante un doble efecto pernicioso. Por un lado el esfuerzo sostenido por muchas de las naciones contribuyentes se tornó elevado, iniciando un proceso de desgaste y cansancio tanto de las tropas como de las opiniones públicas nacionales. Por otra parte la presencia de fuerzas se convirtió en lo suficientemente densa como para proporcionar múltiples objetivos. Además la forma habitual de mostrar presencia en el ámbito rural, circulando por las escasas pistas y caminos existentes, permitió a la insurgencia sacar el mayor partido a los Artefactos Explosivos Improvisados (IED), al recorrer las patrullas puntos de paso obligado que se convirtieron en lugares idóneos para el sembrado de minas, la utilización de IED o el tendido de emboscadas (ver figura 7.2).

Aunque el uso de IED no ha sido el único método de ataque de la insurgencia, que también incluye el uso de morteros, cohetes, fuego de fusilería e incluso más recientemente la comisión de atentados suicidas, sí es cierto que se ha ido convirtiendo, como se puede apreciar en el gráfico, en el método más usado de oposición a las fuerzas aliadas.

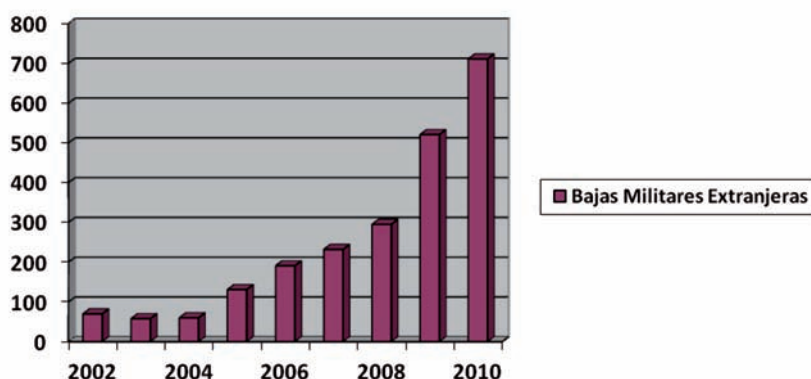
Figura 7.2. Estadística de lo ataque con IED llevados a cabo por la insurgencia*



* Fuente: Human Security Report Project.

<http://www.conflictmonitors.org/countries/afghanistan/facts-and-figures/violentincidents/ied-attacks>

Figura 7.3. Bajas militares extranjeras



De este modo, y con una tendencia similar a la escalada en el número de incidentes IED, las bajas aliadas han ido creciendo significativamente y en constante progresión desde el año 2005⁽¹³⁾ (ver figura 7.3).

■ SITUACIÓN ACTUAL DEL CONFLICTO

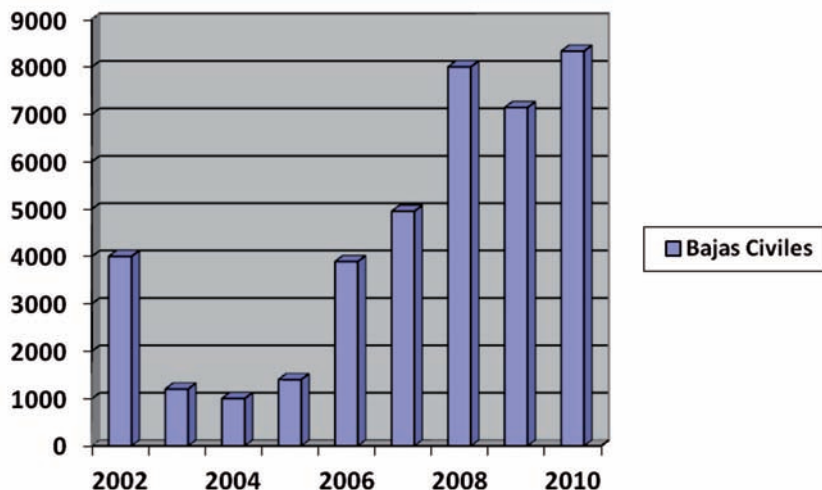
La principal consecuencia de este número creciente de bajas ha sido el hastío de las opiniones públicas, también la norteamericana, y la sensación de las administraciones de encontrarse ante un problema cada vez más costoso y de difícil solución. Sin embargo durante este período también se alcanzaron metas que sustentan la situación del conflicto en el momento de escribir estas palabras.

■ Éxitos y fracasos

Efectivamente, a pesar del dato mostrado de las bajas, se alcanzaron logros importantes, avanzando en la construcción de infraestructuras productivas y de comunicaciones, alcanzando el mayor grado de escolarización femenina de la historia y reduciendo el analfabetismo, y sobre todo incrementando, a pesar de los problemas inherentes a este proceso, el número y la capacidad tanto del ejército como de la policía, poniendo progresivamente en manos del gobierno instrumentos cada vez más eficaces para extender su acción en el territorio, factor que va a ser clave en el devenir de los próximos años. De hecho se han establecido amplias zonas del país donde la acción insurgente se ha visto muy disminuida. Desde este punto de vista la estrategia contrainsurgencia, a pesar de su

⁽¹³⁾ Gráfico de elaboración propia.

Figura 7.4. Bajas civiles



alto coste, puede considerarse un éxito relativo que permitía albergar esperanzas para los años venideros.

En cambio hay datos objetivos que no permiten extraer conclusiones excesivamente optimistas, como son las bajas sufridas por la población civil de 2002 a 2010 (ver figura 7.4).

Figura 7.5. Distribución de los Equipos Provinciales de Reconstrucción (prt)*



* Jane's Military and Security Assessments

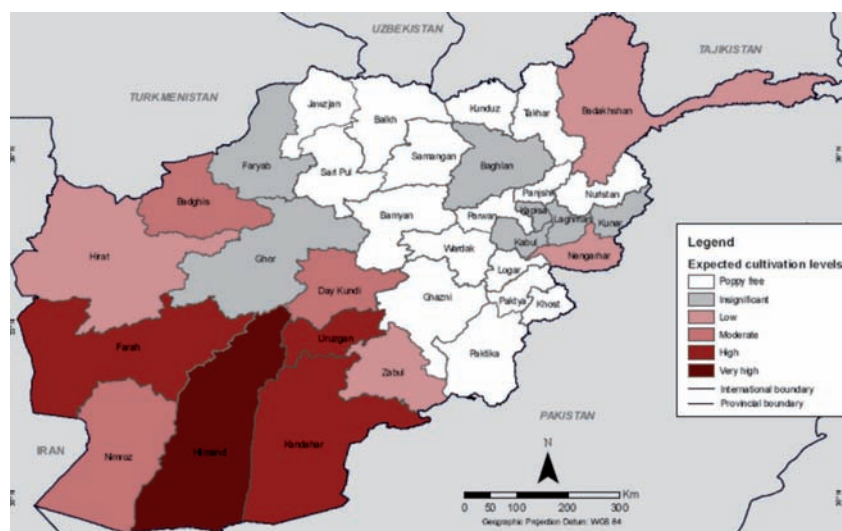
Sin duda no se puede calificar de éxito pleno una estrategia que no consigue evitar un incremento tal de la violencia y en la que se dan casos de actuaciones contrainsurgentes excesivas, en las que se han producido graves daños colaterales perjudiciales para el desarrollo de la operación.

También, la distribución geográfica de responsabilidades a las diferentes naciones principalmente mediante el establecimiento de los Equipos Provinciales de Reconstrucción (PRT, por sus siglas en inglés) (ver figura 7.5), ha causado una presión contrainsurgente muy dispar a lo largo del territorio. Frente a zonas donde se han producido fuertes combates, que han castigado severamente los efectivos de la insurgencia, otras zonas han experimentado un número de enfrentamientos mucho menor, sirviendo de facto como áreas donde las partidas insurgentes han buscado refugio para recuperarse, incorporar nuevos miembros, entrenarlos y rearmarse.

Otro de los elementos más difíciles de controlar desde el principio de la intervención es la producción de droga (ver figura 7.6). Uno de los pilares básicos de la magra economía afgana, la producción no dejó de crecer año tras año, superando en 2007 y 2008 el récord absoluto, a pesar de la extensión de la presencia de tropas internacionales a todas las provincias. En consecuencia Afganistán ha seguido siendo el principal proveedor mundial de heroína, con el 92% del total en 2007⁽¹⁴⁾, una circunstancia aparentemente incompatible con la presencia internacional.

179

Figura 7.6. Niveles de producción de opio estimados para el año 2011⁽¹⁴⁾



⁽¹⁴⁾ Afghanistan opium survey 2007. Oficina de las Naciones Unidas sobre las drogas y el crimen organizado (UNODC).

La mayor actividad antidroga desplegada desde entonces, y sobre todo a partir de junio de 2009, ha conseguido disminuir paulatinamente la producción, pero sin que se hayan conseguido éxitos definitivos, como demuestra el mapa anterior, en el que se aprecian las zonas de producción en el presente año.

No obstante es justo reconocer la imposibilidad de la repentina erradicación del cultivo de la amapola, dado que esta medida hubiese condenado al hambre a una buena parte del campesinado, pero sí es cierto que otras tareas aparentemente prioritarias impidieron un apoyo firme para la sustitución del cultivo del opio por los cultivos tradicionales, subsidiando la diferencia de ingresos para el campesino que esto supone. Además las grandes ganancias que proporciona son tradicionalmente la principal fuente de ingresos de numerosos líderes y señores de la guerra locales, que cimentan en ellas un poder al que no se encuentran dispuestos a renunciar. En consecuencia el cultivo y venta del opio que financió al régimen talibán ha estado financiando a la insurgencia, proporcionándole los medios materiales para continuar la lucha pero, sobre todo, la capacidad financiera suficiente para extender la corrupción e incluso disponer de un elevado número de insurgentes ocupacionales, generosamente pagados por unirse a las partidas o simplemente por colaborar con ellas.

«*La droga es un cáncer que alimenta a la insurgencia*»⁽¹⁵⁾, declaró el general Craddock, y es que además no pocos traficantes y delincuentes comunes ligados al proceso de la droga han encontrado más conveniente colaborar con la insurgencia, confundiéndose con ella frecuentemente e incrementando por consiguiente la inestabilidad y la inseguridad. A pesar de que la lucha contra el narcotráfico corresponde a las fuerzas afganas, tal y como señala la Constitución, su ineficacia en ese cometido llevó al general Craddock en la misma declaración a reclamar para las fuerzas de la OTAN en Afganistán la competencia para desarrollar operaciones antidroga, en un reconocimiento implícito de los errores cometidos y la necesidad de adoptar una estrategia diferente.

Por estas razones la lucha contra el cultivo de la amapola se ha convertido en uno de los mayores problemas de la intervención internacional. Buena prueba es la interrelación entre el aumento o la disminución de la violencia en las provincias afganas y del cultivo de opio en las mismas, o los esfuerzos realizados a partir del pasado año en el marco del Consejo OTAN-Rusia para incrementar la colaboración rusa en la lucha contra la droga tanto en su territorio como en las repúblicas exsoviéticas. Esta colaboración ha sustituido a las pasadas acusaciones rusas contra Estados Unidos y la OTAN por su inacción contra la producción de droga afgana, contribuyendo así por omisión al problema de la drogadicción en Rusia (ver figura 7.7).

Otra de las dificultades del proceso es la falta de confianza que el gobierno afgano ha despertado a lo largo de todos estos años, tanto en la comunidad

⁽¹⁵⁾ General John Craddock, SACEUR, 7 de octubre de 2008.

Figura 7.7. Principales rutas de la droga afgana hasta Europa*



internacional como en su propia población. El principal motivo ha sido las numerosas acusaciones de corrupción lanzadas contra la administración, su presunta connivencia, cuando no participación en el narcotráfico y la incapacidad de hacer llegar al día a día de gran parte de la población los beneficios de la cuantiosa ayuda económica internacional, sin olvidar las acusaciones de fraude electoral en la reelección del presidente Karzai, creando sentimientos de desesperanza y frustración que han contribuido a alimentar la insurgencia.

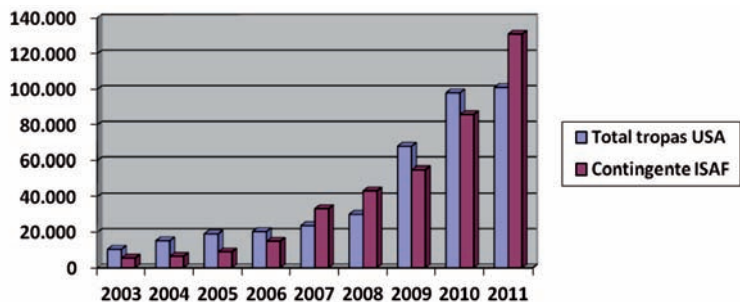
■ Buscando la puerta de salida

La administración norteamericana comenzó en 2009 a planear el proceso que permitiera a sus tropas abandonar, al menos en su mayoría, el territorio afgano, impulsando al resto de aliados a hacer, en un plazo más o menos corto, lo mismo. Tras encontradas reflexiones entre los diferentes departamentos del gobierno, el presidente Obama marcó las líneas principales de una nueva estrategia en su discurso en West Point, en diciembre de 2009.

Estas consisten, paradójicamente, en un fuerte incremento inicial de las tropas sobre el terreno, más de 30.000 norteamericanos –la mejora de la situación en Irak lo permitió a lo largo de 2010– y 10.000 aliados adicionales, con el objeto

* Jane's Military and Security Assessments

Figura 7.8. Evolución del número de tropas extranjeras en Afganistán*



de asestar golpes militares contundentes a los talibán en sus feudos tradicionales del sur y el este del país (ver figura 7.8).

Al mismo tiempo el incremento sustancial del esfuerzo de formación y equipación de las Fuerzas Nacionales de Seguridad Afganas (ANSF, por sus siglas en inglés) –que incluyen tanto al ANA como a la ANP– poniendo así las condiciones necesarias para que el gobierno afgano se haga con la responsabilidad de su propia seguridad y del control del territorio. Por supuesto no se trata de una estrategia novedosa, sino que busca reproducir la aplicada en su día en el sudeste asiático y que fue conocida como vietnamización de la guerra, por lo que rápidamente esta nueva política fue bautizada como afganización.

Una tercera iniciativa, necesaria y complementaria de las anteriores, era el fortalecimiento del papel de Pakistán en su lucha contra los santuarios talibán de la frontera entre ambos países, para lo que se incrementaba la ayuda financiera y militar a Pakistán. Junto a estas tres líneas de actuación, y como resultado de los esperados efectos positivos de estas iniciativas, el presidente señaló que las tropas estadounidenses abandonarían Afganistán a partir de 2011.

Detrás de esta afirmación se encuentra, entre otras consideraciones, la necesidad de Estados Unidos de reducir considerablemente el coste de sus operaciones exteriores, circunstancia que en el escenario de crisis económica actual es compartida por los principales países aliados. Aunque no se trata exclusivamente de coste económico, sino también humano, social y político⁽¹⁶⁾.

■ Cambio de objetivos y estrategia

Como era de esperar el refuerzo de tropas permitió operaciones de envergadura en las provincias de Kandahar y Helmand, áreas de fuerte implantación insurgente y producción de amapola, pero también la constatación de que la estrate-

* Gráfico de producción propia a partir de datos proporcionados por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos.

⁽¹⁶⁾ Eisenhower Study Group. The Cost of War since 2001: Iraq, Afghanistan, and Pakistan. Junio de 2011.

gia contrainsurgencia al alcance de la coalición no podría, por sí misma, concluir satisfactoriamente el conflicto. A mayor ambición en la campaña mayor violencia, más bajas aliadas, más dinero y la evidencia de la necesidad de más tropas para continuar avanzando. La solución militar se mostró insuficiente por lo que era necesario que entrara en juego la política.

Por tanto la opción de la solución negociada, que ya se había ido explorando tímidamente bajo el auspicio de Arabia Saudí, ha ocupado desde el pasado 2010 el protagonismo para cerrar de un modo razonablemente satisfactorio el conflicto. Ha traído consigo un nuevo cambio en la estrategia norteamericana, centrándose como al principio de la intervención en la acción contraterroterrorista, intentando detener o neutralizar a los elementos remanentes de Al-Qaeda y a los más extremistas de los talibán, contrarios a entrar en el juego político del nuevo Afganistán que en estos momentos se está pergeñando.

Por supuesto resulta imprescindible contar con unas ANSF capaces de hacerse cargo por sí mismas de la seguridad de los ciudadanos y de las instituciones, por lo que los principales esfuerzos en estos momentos se centran más que en las operaciones de combate, en los procesos de formación y el fortalecimiento del ANA y la ANP.

Todo ello en un marco en el que, a pesar de declaraciones retóricas, se ha producido un cambio en la apreciación de la situación final deseada. O en otras palabras una reducción sustancial de los objetivos. En estos momentos se considera suficiente asegurar que Afganistán no vuelva a convertirse en una plataforma o santuario para el terrorismo yihadista internacional, evitando así que se pueda exportar terrorismo desde su territorio a otras naciones. Además, al menos desde el punto de vista del principal contribuyente militar, Estados Unidos, la muerte de Bin Laden extiende la sensación de «misión cumplida», tanto en la opinión pública como en la administración, contribuyendo a acelerar los deseos de salida del teatro de operaciones.

En realidad, de conseguirse definitivamente este objetivo, que hay que recordar que fue el motivo que llevó a la intervención, el balance final del conflicto será altamente positivo, dado que supondrá un incremento sustancial de la seguridad de nuestras naciones, incluida España.

■ **Inteqal**

En consecuencia, en este momento se encuentra en pleno desarrollo el *inteqal*, palabra común para el pastún y el dari –idiomas más hablados en el país– que puede traducirse por «transición». Se ha comenzado la transferencia paulatina de autoridad a las ANSF en provincias con una actividad insurgente limitada, con el objetivo declarado por el presidente Karzai de asumir la responsabilidad

en la totalidad del territorio a finales de 2014⁽¹⁷⁾. Aunque se mantendrá la colaboración con la OTAN mucho más allá de esa fecha. Un apoyo que puede, en función de la evolución del proceso, oscilar entre una misión de apoyo técnico, logístico y financiero hasta la prácticamente segura presencia más allá de 2014 de un «núcleo duro» de tropas occidentales que aseguren la irreversibilidad del proceso, la continuidad del gobierno y la no repetición de luchas fratricidas por el poder en Kabul. Con el objetivo de diseñar y controlar el proceso de transferencia se creó la «*Joint Afghan-NATO Inteqal Board* (JANIB)» que produjo recientemente un extenso informe que ha sido adoptado por OTAN como guía del proceso.

Evidentemente se relaciona la transferencia de provincias al gobierno afgano con la retirada de las tropas correspondientes de la coalición, por lo que la disminución de las mismas ya ha comenzado. Los números iniciales de esta retirada son modestos, pero se incrementarán notablemente en 2012, habiendo anunciado el presidente Obama la salida de 33.000 efectivos norteamericanos hasta el verano del próximo año. El resto de aliados seguirán una pauta proporcionalmente parecida, si bien adaptada a las especificidades del área donde operan. En caso de que la *inteqal* progrese adecuadamente se espera que a finales de 2014 solo permanezca en el país un núcleo reducido de tropas bajo una fórmula aún por definir, a la espera de la marcha de los acontecimientos.

Por supuesto el proceso no está exento de dificultades. Como ejemplo de interés para España se puede destacar la transferencia el pasado 21 de julio de la responsabilidad de la seguridad a las autoridades afganas en Herat. Sin embargo, en fechas anteriores y tras conocerse en marzo –fue anunciada por el propio Karzai– esta circunstancia, se ha producido un notable incremento de la actividad insurgente en la provincia, incluyendo la colocación de bombas y el ataque al PRT italiano en la misma Herat. Esta pauta parece repetirse ante cada transferencia, por lo que queda claro que la estrategia insurgente ha optado por hostigar el proceso dondequiera que se produzca, en un claro desafío a la capacidad de las ANSF de controlar la situación. Sin embargo las recientes declaraciones de líderes talibán sobre su disposición a negociar con OTAN y el gobierno afgano⁽¹⁸⁾ parecen indicar que estas acciones responden a la vieja táctica de mostrar fortaleza militar a la hora de sentarse a la mesa de negociaciones.

■ PAPEL DE LOS ACTORES EXTERNOS

■ Irán

A pesar de las diferencias causadas por su programa nuclear, la entrada iraní en el grupo de representantes AFPAK indica hasta qué punto Irán va a ser im-

⁽¹⁷⁾ Conferencia de Kabul de julio de 2010.

⁽¹⁸⁾ Alissa J. Rubin. *The New York Times*. 03/08/2011.

portante en el futuro afgano. Su influencia cultural y económica en el occidente del país y en la etnia tayika es grande, además de su «patrocinio» de los hazara, únicos chiees de Afganistán.

Desde luego, un escenario de triunfo de un régimen extremista suní no es una perspectiva aceptable para Teherán, siempre sensible a la inestabilidad en Baluchistán y al poder suní, además de la persistencia de numerosos refugiados afganos en Irán. En resumen, un Afganistán razonablemente estable controlado por un gobierno moderado es tan importante para Irán como para Occidente, por lo que es de esperar un papel de apoyo al proceso de transferencia.

■ Las repúblicas exsoviéticas

También las repúblicas centroasiáticas están interesadas en un Afganistán pacificado, estable y moderado. Esto les aporta dos ventajas principales. La primera de ellas es la contención del extremismo islamista presente de alguna manera en todas ellas y que un triunfo final talibán impulsaría y fortalecería.

La segunda es la apertura y puesta en práctica de proyectos relacionados con la exportación de su creciente riqueza en hidrocarburos, mientras que la extrema vulnerabilidad de las conducciones de gas y petróleo impiden su funcionamiento a través del territorio afgano en tanto en cuanto la seguridad de las mismas no pueda ser garantizada.

En consecuencia, influirán muy probablemente en los afganos étnicamente afines –sobre todo tayikos y uzbekos– para lograr y mantener la estabilidad. Para conseguirlo tienen también un importante papel en el control de sus fronteras con Afganistán en relación con el tráfico de armas y drogas.

■ Federación Rusa

El amplio porcentaje de población musulmana y sus conflictos internos en el Cáucaso, a lo que se suma su preocupación por el consumo de heroína afgana entre su población, aconsejan a Rusia velar también por una solución favorable en Afganistán. De hecho lleva tiempo incrementando su colaboración con la coalición para lograrlo, a la vez que usa su influencia en las repúblicas exsoviéticas centroasiáticas con el mismo fin. Son más los intereses comunes rusos con Estados Unidos y la OTAN, que las consideraciones sobre la inconveniencia de un triunfo rotundo de estos en el conflicto, sobre todo desde que ha quedado claro que este triunfo no se va a producir, cifrándose el resultado de la campaña en un éxito relativo lleno de incertidumbres a largo plazo, por lo que los esfuerzos rusos hacia una repartición multipolar del poder y la influencia global se ven de algún modo recompensados.

Sin embargo, la posibilidad del trazado ya apuntado de conducciones de gas y petróleo a través de Afganistán, evitando así el tránsito por Rusia, no deja de ser un inconveniente para la estrategia global rusa y su política en materia de energía. Pero muy probablemente los intereses rusos en este aspecto sean mejor defendidos a través de la influencia en los gobiernos centroasiáticos, mientras que minimizar la amenaza del expansionismo yihadista supone un objetivo superior para Rusia.

■ China

El papel a jugar por China se asemeja bastante a lo dicho en relación con Rusia en lo que respecta a la minoría musulmana uigur. En cambio su interés por los recursos naturales afganos es muy superior. Tanto que ya realiza inversiones importantes en el país, sin que se pueda descartar que en un futuro próximo se sitúe como el principal inversor y sostén económico. Su situación en los mercados internacionales, su disponibilidad financiera y la probable existencia de importantes recursos sin explotar en Afganistán forman un escenario en el que China es el país mejor posicionado para convertirse en el principal socio comercial del gobierno afgano. Para poder hacer realidad estas expectativas es necesario un nivel de estabilidad y seguridad suficiente, por lo que también China parece verse perjudicada por un fracaso del proceso de transición.

■ India

Tradicionalmente ha buscado en Afganistán un aliado contra su adversario pakistaní, por lo que un gobierno talibán vinculado religiosa y políticamente con Pakistán no le conviene en absoluto. De este modo y tras la salida de gran parte de las fuerzas internacionales India puede convertirse en el principal aliado del gobierno afgano, compitiendo con China por ocupar el puesto de primer socio económico y explotador de los recursos naturales del país.

En esta pugna puede verse favorecida por Estados Unidos, dada la intensa relación existente actualmente entre ambas naciones, y que muy probablemente prefiera a India que a China como principal apoyo e influencia de Afganistán.

■ Bloque occidental

La permanencia durante un período de años desconocido, pero sin duda amplio, de consejeros civiles y militares occidentales, y probablemente un contingente reducido de tropas, así como el mantenimiento de contribuciones económicas, seguirá haciendo intensa la relación con el gobierno afgano, pero tras casi tres lustros de presencia masiva en el país, sobre todo norteamericana, el cansancio sobre la cuestión afgana es evidente. De esta percepción participa plenamente España, por lo que el papel a jugar en el futuro por nuestra nación

está indisolublemente unido al que realicen nuestros principales aliados, ante lo que se presenta un panorama no de desentendimiento de la cuestión, pero sí de su reducción en la escala de prioridades nacionales. Ante esta perspectiva, la necesidad de priorizar las cuestiones domésticas o de un entorno de seguridad más cercano causarán posiblemente un cierto vacío de influencia que será ocupado por China e India, siempre y cuando la situación del país no vuelva a suponer una amenaza directa para la seguridad de Occidente y, por supuesto, España.

■ **Pakistán**

La relación regional más compleja de Afganistán tiene como protagonista a su vecino pakistaní. Con una frontera común en litigio –cuestión aparcada por ahora– no cabe duda que Pakistán es esencial para el futuro afgano. Aunque su primera prioridad sigue siendo su conflicto con India, la administración pakistaní no ha renunciado a su aspiración por controlar Afganistán, del mismo modo que los sucesivos gobiernos afganos se han esforzado por evitar esta circunstancia.

En estos momentos Pakistán se enfrenta a una disyuntiva de difícil solución. Evidentemente un gobierno afgano secularizado favorecería la entrada de China e India como principales socios, desplazando la influencia pakistaní. Sin embargo los problemas que presenta el extremismo islamista en su propio país son lo suficientemente graves como para albergar dudas acerca de la posibilidad de alentarlos con fines de política exterior, a pesar del pacto tácito que los talibanes afganos refugiados en las zonas tribales del oeste del país mantienen, evitando su participación en asuntos internos pakistaníes.

Dependiente en gran medida de la ayuda militar y económica norteamericana, así como de los buenos oficios de Estados Unidos ante el gobierno indio, que permite al ejército pakistaní desplegar tropas para contener a las milicias tribales islamistas, ha consentido la actuación de equipos de operaciones especiales y aviones no tripulados contra los talibán afganos en su territorio. Pero la operación que eliminó a Bin Laden ha puesto al gobierno en un trance muy difícil, enfriando sus relaciones con la administración norteamericana hasta el punto de encontrarse en un punto de franco desencuentro, cuando no en una grave crisis, como demuestra la congelación de 800 de los 2.000 millones de dólares de la ayuda militar norteamericana de este año⁽¹⁹⁾.

El principal instrumento de presión de Pakistán ante Estados Unidos que es la mayor o menor presencia de tropas pakistaníes en la frontera afgana, dificultando o tolerando en consecuencia el tránsito de la insurgencia afgana a través de ella –como demuestra el gran incremento de los ataques IED desde que Pakistán ha reaccionado a la citada congelación disminuyendo la presión sobre

⁽¹⁹⁾ Antonio Caño. *El País*, 13/07/2011.

la entrada sin restricciones de explosivos en Afganistán⁽²⁰⁾— va a dejar de ser determinante conforme el número de tropas americanas disminuya drásticamente en Afganistán, por lo que Pakistán puede ver muy disminuido el apoyo obtenido hasta ahora, lo que empeoraría sus expectativas ante la India en el conflicto de Cachemira, pero también ante las milicias islamistas de su propio territorio. En estas condiciones la opción de permitir o fomentar el mantenimiento de la insurgencia afgana puede tener a medio plazo un «efecto boomerang» potencialmente letal para el gobierno pakistaní, al reforzar la opción islamista en la región, que pudiera acabar imponiéndose no solo en Afganistán sino también en Pakistán. Esta situación, absolutamente intolerable en una potencia nuclear, tendría consecuencias muy graves.

En la tabla 7.1 se incluyen los intercambios comerciales afganos, como muestra de la presencia de los diferentes países en su economía y, en consecuencia, la dependencia que de estos tiene en estos momentos.

INTERCAMBIOS COMERCIALES	EEUU	INDIA	PAQUISTÁN	TAJIKISTÁN	ALEMANIA	RUSIA
AFGANISTÁN EXPORTA %	24,9	24,2	23,9	8,9		
AFGANISTÁN IMPORTA %	24,9	7,7	22,3		5,1	4,3

■ CONCLUSIONES Y PERSPECTIVA

El conflicto ha entrado en una fase potencialmente final marcada por una perspectiva distinta basada en:

- La disminución de los objetivos a alcanzar, limitándolos a evitar que Afganistán vuelva a exportar terrorismo yihadista. De este modo los restos de Al-Qaeda y los talibán irreconciliables son el único enemigo a batir.
- Alcanzado lo anterior, el conflicto remanente es esencialmente una cuestión afgana, por lo que su responsabilidad debe de quedar en manos de su gobierno.
- En consecuencia se han desarrollado intensas tareas de formación de personal civil y militar afgano que desarrolle las tareas propias del Estado.
- El gobierno afgano tiene en sus manos los instrumentos más poderosos que nunca haya tenido para desarrollar las tareas de Estado y gobernanza. Este y no otro es el principal legado de los numerosos años de presencia de la comunidad internacional en el país.

⁽²⁰⁾ Yochi J. Dreazen. *National Journal*. 03/08/2011.

- La solución militar complementada por tareas humanitarias y de reconstrucción no ha sido capaz de solucionar el conflicto, por lo que se impone una solución política.
- Dicha solución política pasa necesariamente por la reconciliación nacional mediante negociaciones que otorguen cuotas de poder adecuadas a cada etnia, clan y facción.
- Es imprescindible seguir apoyando al gobierno afgano para que no se repitan luchas civiles que restablezcan condiciones óptimas para la reimplantación del yihadismo en el país. En esta tarea la inteligencia y las acciones puntuales, llegado el caso, se prolongarán en el tiempo.
- La salida escalonada de las tropas internacionales terminará en 2014, pero se mantendrá un contingente que permita continuar las tareas de formación y apoyo, asegurando además la supervivencia del gobierno de Kabul.

De tener éxito el proceso de transición comenzado, que difícilmente parece que vaya a tener marcha atrás, aunque deberá ser graduado según los resultados obtenidos en las provincias transferidas, el Afganistán resultante probablemente se parezca bastante al existente bajo la autoridad real, aunque con un gobierno central mucho más fuerte y capaz que entonces. El protagonismo de los grupos étnicos y antiguos señores de la guerra será probablemente determinante en los diferentes territorios, en los que prevalecerá en gran medida su interpretación de la ley, del islam y de la tradición, aunque aceptando la autoridad superior del presidente electo que será el interlocutor único ante la comunidad internacional. En este contexto el gobierno deberá utilizar los medios a su alcance, superiores a los de cualquier otro momento de la historia de la nación, para mantener el equilibrio entre los diferentes actores internos, evitar que se crucen ciertas líneas rojas inaceptables y contribuyendo en definitiva y de un modo decisivo a la estabilidad.

El cultivo de la amapola seguirá probablemente siendo importante, aunque con cifras más discretas –esta debería ser una de las líneas rojas citadas– que los niveles alcanzados en la década anterior, pero quizás aumente el porcentaje tratado y exportado como heroína.

El resto de los países de la región o con intereses directos en Afganistán están interesados en la estabilización definitiva del país, con la posible excepción de facciones de la población y elementos de la administración pakistaní. De la evolución de la situación en Pakistán, mucho más crítica hoy que en Afganistán, dependerá en gran medida la normalización del país.

Por último señalar que la intervención en Afganistán a pesar de las dificultades ha hecho mucho por el desarrollo del país, y está en manos afganas ahondar por este camino y mejorar la condición de su población (ver tabla 7.2)

Pero a pesar de lo anterior, desde el punto de vista de la defensa de nuestra seguridad la misión es un éxito, ya que la capacidad del yihadismo internacional allí basado de atacar nuestro territorio y población ha disminuido radicalmente. No obstante sería un error considerar la situación como irreversible, por lo que a diferencia de lo que sucedió durante el régimen talibán la comunidad internacional debe de permanecer vigilante sobre la evolución de los acontecimientos, apoyando el mantenimiento de un equilibrio, que aunque perteneciente a una dinámica distinta a la nuestra, proporcione una estabilidad suficiente y una esperanza de progreso para Afganistán.

Tabla 7.2. Comparativa Afganistán/España

INDICADOR	VALOR/ en España
PIB per cápita	1.419\$/30.452\$
Inflación	<5%/3,092%
Tasa crecimiento PIB	8,2%/0,1%
Saldo de la balanza comercial	-2.475 millones \$/-46.361 millones €
Gasto en Defensa en % del PIB	1,9%/0,66%
Índice de desarrollo humano	0,349/0,863
Índice de Gini	sin datos/32,8
Índice de corrupción	1,4/6,1
Índice de alfabetización	28%/98%
Esperanza de vida	44,6 años/82 años
Mortalidad Infantil	149,2/1.000/4/1.000
Crecimiento de la población	2,375%/0,6%
Nº médicos/1000 habitantes	sin datos/4,8
% Población Urbana	24%/78%
% Población Juvenil	42,3%/14,3%
% Población bajo el umbral de la pobreza	42%/sin datos equiparables

■ CRONOLOGÍA

Tabla 7.3. Cronología del conflicto

CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO		
1761		Batalla de Panipat. Consolidación de la dinastía Durrani por Ahmed Shah Durrani, padre de la Patria Afgana
1775		Taimur Shah Durrani establece su capital en Kabul
1833-1842		Primera Guerra Anglo-Afgana
1878-1881		Segunda Guerra Anglo-Afgana
1919-1921		Tercera Guerra Anglo-Afgana
1973		Mohammed Zahir Shah, último rey, abandona Afganistán
1979	diciembre	Comienza la invasión soviética. Asesinato de Jalizulá Amin
1989	febrero	Retirada soviética y comienzo de la Guerra Civil
1996	septiembre	Los talibán toman Kabul
2001	octubre	Estados Unidos comienza los bombardeos aéreos de las posiciones talibán y de Al-Qaeda. Inicio de Libertad Duradera
	noviembre	La Alianza del Norte toma Kabul
	diciembre	El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas crea ISAF por medio de la Resolución 1386. Se crea la Autoridad Provisional bajo la presidencia de Hamid Karzai
2004	octubre	Se celebran las elecciones en las que Karzai es elegido presidente
2009	noviembre	El presidente Karzai es reelegido
	diciembre	Discurso del presidente Obama en West Point. Inicio de la estrategia de salida de Afganistán
2005-2010		Constante escalada de la violencia. Aumento sostenido de víctimas civiles y militares
2011-2014		Proceso de transición (Inteqal). Progresiva afganización del conflicto
2014		Fin del proceso de reducción de las fuerzas occidentales de Afganistán

■ BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA FRUNZE. *Soviet Combat Tactics in Afghanistan*, Traducción de Grau, L, Washington, National Defense University Press.
- EISENHOWER STUDY GROUP, *The Cost of War since 2001: Iraq, Afghanistan, and Pakistan*, 2011.
- EWANS, M., MARSDEN, P, *Afghanistan: History*, Londres, Europa World online.
- FREMONT-BARNES, G, *The Anglo-Afghan Wars 1839-1919*, Londres, Osprey Publishing, 2009.
- HAMBLY, G, *Asia Central*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1985.
- ISBY, D, *Russia's War in Afghanistan*, Londres, Osprey Publishing, 1986.
- KIPLING, Rudyard, *Kim de la India*, Barcelona, Editorial Vicens Vives, 2007.
- UNODC, Oficina de las Naciones Unidas sobre las drogas y el crimen organizado, *Afghanistan opium survey 2007*
- UNODC, Oficina de las Naciones Unidas sobre las drogas y el crimen organizado, *Afghanistan opium survey 2011*
- SEKUNDA, N, WARRY, J, *Alexander the Great, his armies and campaigns*, Londres, Osprey Publishing, 1998.